

Para la próxima vez lo habrás olvidado todo de nuevo

Un hombre desconocido vivía atrapado en un ciclo inusual. Cada día cobraba conciencia en el asiento de un autobús que cruzaba las calles de Sevilla, con una sensación de confusión en su mente. Era como si solo estuviera vivo en esos momentos fugaces en los que el autobús se movía a lo largo de su ruta.

No tenía recuerdos de su pasado ni planes para su futuro. Era un hombre vacío, que nacía y moría el mismo día. Miraba a través de la ventana y observaba, era lo único que tenía para recordar.

En uno de esos días, mientras el autobús avanzaba por la avenida principal, notó una cafetería que le resultaba vagamente familiar. Una sensación de nostalgia lo invadió, y un borroso recuerdo pasó por su mente: Una imagen difusa de él mismo riendo en esa cafetería, acompañado de una mujer joven. La emoción lo embargó inexplicablemente y le fue inevitable contener las lágrimas. Pero como siempre, cuando el autobús llegó a su parada final, su mente se oscureció una vez más.

Cada vez que subía al autobús, aprovechaba al máximo esos momentos de claridad para recordar, aunque de nada valiese, ya que al día siguiente volvería a olvidar. Un parque le trajo una imagen de él jugando con un niño, llenándolo de emoción de nuevo.

El autobús frenó y una anciana subió. Su mirada se encontró con la suya y sintió un ápice de familiaridad. Ella se sentó a su lado y le sonrió con tristeza.

- Hola Lucas - Dijo ella.

Le sorprendió, él ni siquiera sabía su propio nombre.

- ¿Me recuerdas? - preguntó ella con algo de esperanza.
- ... ¿Quién eres? – respondió el.
- Subo a veces para verte.
- ¿A veces? Me subí hoy por primera vez, no sé hacia dónde voy. Pero lo recordaré.
- No quiero alarmarte, pero debo explicártelo todo. Llevas haciendo lo mismo cuarenta años, desde que nuestro hijo murió.

Su muerte te afectó tanto que no quisiste aceptarlo y perdiste la cabeza.

Subiste a este autobús diciendo que ibas a ir a buscarlo al parque donde solías jugar con él. Desde ese momento es lo único que has hecho, subir a este autobús una y otra vez cada día. Te lo he explicado cientos de veces.

- ... - Lucas no respondió

Sus palabras apenas le llegaron. Ella notó su incapacidad para comprender, se dio cuenta de que no era más que un viejo senil que nunca volvería a ser el hombre que fue, haciendo que sus ojos se llenaron de tristeza y compasión.

El vehículo se detuvo, concluyendo su ruta en la última parada.

- Parece que el autobús llega a su destino, te vere pronto. Me pregunto si tiene sentido contarte esto una y otra vez, sin ningún resultado. Ya que para la próxima lo habrás olvidado todo de nuevo...